



**CORNELISSEN, Scarlett, CHERU, Fantu y SHAW, Timothy M., (ed.)
Africa and International Relations in the 21st Century, Palgrave,
Londres, 2012, ps. 248**

EDUARDO CARREÑO LARA*

Por años ha perdurado el mito de la marginalidad e irrelevancia de África. Sin embargo, la historia muestra que el continente siempre ha estado inexorablemente vinculado a los acontecimientos mundiales. La tragedia del comercio de esclavos, el reparto territorial, el periodo colonial y post colonial, las guerras proxy durante la Guerra Fría y la creciente importancia de sus recursos naturales, develan su relevancia desde un punto de vista político, económico y estratégico.

Del mismo modo, hoy en día las perspectivas sobre África han cambiado. Se ha transitado desde un discurso perverso que caracterizaba a esta región como un continente sin esperanza, a una mirada mucho más positiva, especialmente de los inversionistas extranjeros. Este es un sentir que contrasta diametralmente con la tradicional representación de la realidad africana que ha colmado los análisis académicos y periodísticos: un sitio marcado por la pobreza, la indigencia y la miseria.

Los positivos indicadores de crecimiento económico y las reformas políticas en el continente han fomentado en la comunidad internacional una narrativa en torno a la capacidad de África de avanzar a una nueva fase de desarrollo, en la cual

el continente no es marginal, sino un activo promotor de transformaciones. En este contexto, la obra editada por Scarlett Cornelissen, Fantu Cheru y Timothy M. Shaw ofrece una nueva evaluación sobre el lugar de África en el escenario internacional, que responde por una parte a la escasa representación del continente africano en el desarrollo de la teoría de las Relaciones Internacionales, y por otra al impacto de tendencias globales emergentes en la política exterior de sus países.

El libro en cuestión —resultado de una serie de reuniones celebradas durante las conferencias anuales de la *International Studies Association* (ISA) y la *British International Studies Association* (BISA)— viene a ser la continuación del trabajo editado el año 2001 por Kevin Dunn y el mismo Timothy M. Shaw, *Africa's Challenge to International Relations Theory*, en donde desarrollan nuevas líneas de investigación en los estudios africanos a la vez que se cuestionan los fundamentos de distintas corrientes de pensamiento en Relaciones Internacionales (por ejemplo, el realismo, el neorrealismo y el liberalismo). De este modo, el trabajo de Dunn y Shaw impulsó desde su publicación una reflexión crítica en la comunidad epistémica, siendo *Africa and International Relations in the*

* **Eduardo CARREÑO LARA**, Máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos, Universidad Autónoma de Madrid. Investigador del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile.

21st Century precisamente el reflejo de un mayor debate y examen de las principales tendencias teóricas en torno al poder, la soberanía, el conflicto, la paz, el desarrollo y el cambio social en el continente africano.

En este sentido, a juicio de los editores de esta obra colectiva, los estudios africanos han estado tradicionalmente plagados de una serie de incompletas y sesgadas representaciones, las cuales han transitado por: un tratamiento del pensamiento intelectual poscolonial africano de los primeros proyectos nacionalistas; un discurso esencialista sobre África basado en una formulación particular de lo que es (o debe ser) este continente; y, por último, una forma de internacionalismo que ha tratado de contraponer la dinámica económica y política local frente a una cambiante realidad global. Además, generalmente, África se encuentra poco representada dentro de los principales debates teóricos surgidos en Relaciones Internacionales, asociándose este continente en la mayoría de los casos, en primer lugar, a un escenario de conflicto, sufrimiento y desorden; después, a un débil e ineficaz desarrollo institucional que no responde al tradicional orden Westfaliano de soberanía estatal; y en tercer lugar, a una endémica marginalidad en la economía internacional (p. 1). En otras palabras, desde una perspectiva teórica, la realidad africana no encaja en los principales paradigmas, ni tampoco en las tradiciones epistemológicas de la disciplina.

Además, el mundo académico en muchas ocasiones ha examinado de manera limitada la posición de África en el sistema internacional. Así, por ejemplo, los trabajos de John W. Harbeson, Donald Rothchild, Jack Mangala, Ian Taylor y Christopher Clapham sólo han indagado parcialmente en aquellos condicionantes endógenos y exógenos que dan forma a la política exterior africana, en

particular, en lo referido a la relación con las potencias internacionales. Estos actores son trascendentales en el continente africano en virtud de las circunstancias económicas, los lazos históricos y coloniales, sus iniciativas vinculadas al desarrollo político (acuerdos de cooperación, declaraciones políticas, contactos personales e informales), y la presión directa e indirecta que ejercen sobre los gobiernos locales.

De este modo, la obra de Cornelissen, Cheru y Shaw es un nuevo intento por analizar de manera comprensiva las dimensiones teóricas de la política internacional del continente africano. Pero también aquellas cuestiones que han determinado su agenda diplomática la última década, como es el caso de los nuevos esquemas integracionistas, la seguridad medioambiental, la mayor presencia de los países BRIC e IBSA, el secesionismo, la economía informal, la migración circular, la democratización, la desterritorialización, la revitalización de la sociedad civil y los retos que supone para África profundizar su inserción en la globalización neoliberal.

Asimismo, actuando como catalizador, la reciente crisis financiera y económica ha provocado en paralelo una reflexión teórica en el interior de la disciplina, revitalizándose aquellas corrientes revisionistas y representativas de espacios geográficos distintos a los países del Norte. De este modo, *Africa and International Relations in the 21st Century* se aventura a plantear una explicación diferente a los acontecimientos que han condicionado recientemente el papel de África en el sistema internacional, como también —en alguna medida— busca contribuir a trazar en el futuro un proyecto político emancipador (p. 4).

En esta línea, los dieciséis colaboradores de esta obra colectiva —

todos ellos vinculados a prestigiosos centros académicos de Alemania, Canadá, Suecia, Sudáfrica y Trinidad y Tobago— inician su reflexión destacando la ortodoxia e insuficiencia de la teoría de la Relaciones Internacionales para explicar los procesos políticos, económicos, culturales y estratégicos que vive el continente africano. Específicamente critican el énfasis puesto en las relaciones interestatales formales, así como el tardío reconocimiento del rol de la sociedad civil y de otros actores transnacionales. Además, la obra en cuestión refleja el aporte de algunos avances metodológicos en ciencias sociales: los estudios postcoloniales, la geografía política crítica y el análisis de los discursos de identidad.

Cornelissen, Cheru y Shaw organizan el libro en torno a tres ejes temáticos, analizándose en primer lugar cómo han cambiado en África las formas de soberanía a través de múltiples expresiones de autoridad y actores involucrados. Así, las contribuciones de Karen Smith (pp. 21-35) y Thomas Kwasi Tiekou (pp. 36-50) proporcionan un interesante marco conceptual que permite abordar el lugar de África en el sistema internacional, sosteniéndose que los fundamentos de sus relaciones internacionales e intra-regionales no pueden ser sólo entendidos a partir de su desempeño diplomático, sino también en virtud de sus instituciones tradicionales y comportamiento político (por ejemplo, en términos de acción colectiva más que individual). En otras palabras, este enfoque permite explicar tanto el regionalismo africano como la naturaleza del Estado postcolonial.

A continuación, Ulf Engel y Gorm Rye Olsen ahondan en las formas alternativas de soberanía y estatalidad en África, cuestionando en su reflexión el estándar

Westfaliano con el cual se evalúan las políticas africanas (pp. 54-56). Del mismo modo, estos autores refutan el alcance explicativo de aquellos aforismos que resaltan la debilidad del estado y/o el fracaso del mismo, por cuanto los nuevos regímenes de territorialización a nivel estatal, sub-estatal y trans-estatal modelan la relación entre la autoridad y la sociedad (p. 64). Es decir, el desorden que enfrentan las zonas en conflicto, los desplazamiento de población, la economía informal o los movimientos migratorios implican en sí particulares jerarquías de autoridad. En palabras de Patrick Chabal y Jean-Pascal Daloz, hablar de desorden no es hablar de irracionalidad, sino simplemente manifestar que la acción política opera mayoritariamente en el reino de lo informal, de lo no codificado, de lo desprotegido¹.

En el segundo apartado de esta obra, los editores presentan las reflexiones de cinco especialistas en torno al reto que supone, por una parte, la "innovación" teórica en Relaciones Internacionales, y por otra el influir políticamente en las transformaciones globales actuales (pp. 69-71). Así, Sabelo J. Ndlovu-Gatsheni analiza las implicancias de una nueva espacialización en el continente africano y los procesos identitarios asociados a ella². Consideran asimismo en el estudio el impacto del nacionalismo poscolonial y de algunos elementos intersubjetivos del poder en la política internacional de África como, por ejemplo, el nativismo y la xenofobia (pp. 80-85).

Desde una perspectiva comparada,

¹ Véase: CHABAL, Patrick y DALOZ, Jean-Pascal. *África camina. El desorden como instrumento político*, Bellaterra, Barcelona, 2001.

² Imaginarios, disposiciones legales y prácticas que formalizan la relación entre un grupo étnico determinado y un territorio a fin de configurar su tenencia y uso.

Louise Wiuff Moe analiza el Estado fallido de Somalia y el funcionamiento del Estado híbrido de Somalilandia en consideración a los diferentes niveles de ejercicio del poder. El autor identificará una multiplicidad de autoridades africanas y varias formas de estatalidad que van más allá del estándar Westfaliano (pp. 87-104).

Alfred Zack-Williams aborda el impacto de la diáspora africana en las relaciones internacionales del continente, en particular, en Sierra Leona, en donde ha desempeñado un importante papel en el reciente proceso de construcción de la paz (pp. 105-120). Asimismo, apelando a la realidad de Sudáfrica, la migración y los ordenamientos micro-territoriales que derivan de los movimientos de población durante el período post Apartheid, Darshan Vigneswaran y Loren B. Landau ahondan en el estudio de la soberanía y la territorialidad, concluyendo que las manifestaciones alternativas de autoridad se vinculan al proceso de reconstrucción del estado, así como que no sólo las migraciones ajustan las fronteras, sino también las pequeñas manifestaciones de autoridad se transforman en catalizadores de cambios a nivel sistémico (p. 124)

En la tercera y última parte de libro, se examinan aquellas formas de securitización e inseguridades que condicionan la inserción internacional de África, sus causas exógenas y endógenas y sus implicancias en la política exterior de los países africanos. Al respecto, Cyril Obi analiza la interrelación entre globalización, identidad étnica y conflictos en África, centrando su reflexión en la preocupante situación que se vive en la región del delta del Níger, en donde fuerzas centrífugas y el actuar irresponsable de actores transnacionales y sub-estatales amenazan al Estado nigeriano (pp. 147-161)

Por su parte, Rita Abrahamsen reflexiona en torno a la privatización de la seguridad en África, lo cual a juicio de la autora no sólo es una manifestación del debilitamiento de las capacidades del Estado, sino también el reflejo de una reconfiguración de los ámbitos público y privado que propicia las condiciones para que una amplia gama de actores locales y globales puedan impulsar nuevos regímenes de gobernanza en esta materia (pp. 162-176)

Finalmente, desde una perspectiva feminista, Jane L. Parpart y Lisa Thompson analizan los conflictos africanos, reflatando el debate sobre las nuevas guerras en términos de género (p. 183). A juicio de éstas, la disciplina no trata las diversas formas de inseguridad que existen en África, ni explora en su naturaleza de género, lo cual impide una mayor teorización sobre la guerra y limita el alcance de la teoría de las Relaciones Internacionales.

A modo de comentario final sobre la obra recién expuesta, destacaría su valor en cuanto remarca una idea fundamental: los problemas que enfrenta África en sus relaciones internacionales no deben analizarse de una manera miope, sino siempre sopesando en el estudio la carga de un pasado colonial traumático, la debilidad institucional derivada de la permanente tensión entre la legitimidad externa e interna de sus gobernantes, y la total extroversión de sus economías locales. En este sentido, la obra de Scarlett Cornelissen, Fantu Cheru y Timothy M. Shaw ilumina un entendimiento comprensivo, por ejemplo, de las amenazas a la estabilidad regional, las cuales deben abordarse a partir del reconocimiento de la estrecha relación existente entre paz, seguridad y desarrollo como herramienta de oportunidad y

perfeccionamiento de la política exterior de África.

Además, el análisis hecho por los colaboradores de esta obra colectiva es un aporte por cuanto consigna desde una perspectiva crítica la poca atención prestada por la comunidad epistémica en Relaciones Internacionales a la creación intelectual desarrollada en África. Se atiende así la relevancia de considerar en el tratamiento de la política africana dos dimensiones inseparables, y que han sido tradicionalmente obviadas: primero, la cultura política local; y segundo, la legitimidad de las instituciones.

En suma, *Africa and International Relations in the 21st Century* es un trabajo riguroso que invita al lector a profundizar en cada una de las temáticas desarrolladas en él, como también presenta de manera simple las complejidades de la inserción internacional del continente africano. Se trata, por tanto, de un recurso bibliográfico a consultar tanto por investigadores como por estudiantes que buscan conocer una realidad que parece lejana y llena de interrogantes. ■

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

